

suyos a pesar de ser durante veinte años la figura reputada como de mayor talento por lo menos para el juego político entre los socialistas y los republicanos». Me parece que este testimonio de Aguirre tiene su parte de razón, aunque debe ser matizado porque, como sabemos, Prieto pudo ser jefe del Gobierno republicano en mayo de 1936 y tras la caída del Gobierno Caballero durante la guerra civil y él mismo no quiso aceptar el puesto que un Azaña siempre cercano a él le ofrecía para no fracturar más el PSOE, fractura de la que Prieto no fue ni el único ni el principal responsable.

En definitiva, estamos ante un libro que da muchas luces para entender mejor al que, con José Luis de la Granja, considero el político vasco más relevante, junto con José Antonio Aguirre, del siglo xx español.

Ignacio Olábarri  
*Universidad de Navarra*

**VOLODARSKY, Boris:** *El caso Orlov. Los servicios secretos en la Guerra Civil Española.* Barcelona: Crítica, 2013, 578 pp.

Sin ningún tipo de dudas estamos ante un espectacular salto cualitativo y cuantitativo en el conocimiento de las relaciones hispano-soviéticas durante la Guerra Civil Española. Si hasta ahora las principales aportaciones de la historiografía nacional e internacional que habían analizado esta temática con rigor se habían situado en el papel de la Internacional Comunista, la ayuda militar soviética y las relaciones diplomáticas entre la República y el país de los soviets, ahora se les añaden, y por la puerta grande, los servicios secretos soviéticos.

Boris Volodarsky, sacando partido de su procedencia nacional y sus antiguas actividades dentro de los servicios militares, aunque a veces se les escapa la terminología *nacionales* o *alzamiento* a la hora de referirse al bando sublevado y la de *ruso* o *Rusia* para el caso país de los soviets,

no solo se adentra en un submundo difícil de reconstruir por su propia naturaleza —actuación de los servicios secretos de un Estado— y por el contexto en el que se desarrolla —una guerra civil y en un país extranjero—, sino que lo hace documentándolo con fuentes primarias. Explota con rigor y de forma amplia los fondos depositados en los ocho principales archivos rusos, excluyendo los del KGB por su blindaje a los investigadores, lo que le permite identificar con nombres y apellidos, funciones y disfunciones, a centenares y centenares de personajes y episodios que por fin podemos situar en su justa medida. Grigúlevich, Eitingion, Koltsov, Orlov o Serebriansky entre otros muchos. Al mismo tiempo, permite descuartizar sin contemplación las cábalas, suposiciones o memorias desfiguradas de antiguos miembros de esos servicios secretos, especialmente los casos de Krivitsky, el propio Orlov y Sudoplatov. Los fondos documentales rusos han sido complementados con los procedentes de diferentes archivos europeos, empezando por los británicos y acabando por los españoles, así como alguno americano, lo que permite seguir el rastro de diferentes protagonistas de la guerra de España más allá de las fronteras españolas, así como algunos de los movimientos con los servicios secretos de otros Estados.

El resultado final es una simbiosis entre la actividad de los servicios secretos soviéticos en plural, es decir, las cuatro grandes estructuras que participaron en la guerra de España, y una de las figuras de ese aparato, Orlov. El autor establece una hegemonía del primero respecto al segundo durante el análisis de la etapa comprendida entre agosto de 1936 y febrero de 1937. Pero a partir de esta última fecha es a la inversa, fruto del papel de Orlov como jefe de los servicios de espionaje político en España hasta su desertión en 1938.

La obra exprime las interpretaciones posibles que permiten la riqueza de esas fuentes. La desmitificación de la figura de Orlov es la primera gran aportación. Se

demuestra que no fue enviado a España por Stalin o el Politburó, lo que reduce la aureola que se la había atribuido al personaje, sino por el Comisariado del NKVD —inteligencia política, contraespionaje y seguridad— y que también fue este último quien lo ascendió al cargo de máxima figura del NKVD en España. Su misión tampoco consistió en la seguridad de la República, la contrainteligencia, la guerra de guerrillas o la creación de una fuerza policial secreta bajo control del NKVD como se creía. Basculó en ayudar al PCE a crear su propio servicio secreto para compensar las actividades de otros partidos políticos, aunque a partir de aquí derivó en la gestión de informadores y reclutamiento y entreno de agentes para futuros trabajos contra el mundo occidental, fabricar provocaciones contra los supuestos trotskistas y eliminar físicamente a los *literniks*, es decir, extranjeros que participaban en la guerra de España y que Moscú ordenaba eliminar como supuestos agentes internacionales del trotskismo. La destrucción del mito de Orlov culmina con una caracterización del personaje como intrépido, pero también ineficaz ya que fracasó en la mayor parte de las empresas en las que estuvo implicado, influyó escasamente en los esfuerzos bélicos de la República y, más significativo aún, difícilmente Stalin leyó sus informes y, por lo tanto, muy improbablemente influyeron en las decisiones del dictador sobre España.

Desmitificado Orlov, el siguiente en caer bajo la realidad de los hechos es el NKVD. La obra demuestra que ni buscaron, ni mucho menos consiguieron, infiltración en las altas jerarquías del Estado republicano. Pero sí contactos útiles con organismos de seguridad del Estado, con el apoyo del PCE y de sus simpatizantes en las estructuras militares y policiales de la República, así como de comunistas extranjeros que llegaron a España. ¿Y sus víctimas? El NKVD no superó los diez efectivos en España durante toda la guerra y sus asesinatos no superaron la veintena, por

lo que el autor concluye que el NKVD no tuvo presencia e influencia global en todo el conflicto español.

El mérito de esta obra también es situar los servicios secretos más allá del órgano estrictamente político. La previsible presencia en el ámbito militar, tanto con la RU —Dirección General de Inteligencia del Ejército Rojo— como con la Dirección General de Inteligencia de la Marina Soviética, se tradujo en el servicio de inteligencia y contrainteligencia más fuerte durante 1936, orientado a mejorar el nivel de atraso en el que se encontraban los servicios de inteligencia militar españoles. Por su parte, la Internacional Comunista se encargó de espiar a los comunistas españoles, los supuestos trotskistas y los miembros de las Brigadas Internacionales a través del OMS —Departamento de Relaciones Internacionales—, valorado como el más hermético y peligroso de todos los servicios secretos. Y a todos ellos incluso se les sumarían, aunque no propiamente como cuerpos de los servicios secretos, pero sí con relación, el NKVT —Comisariado del Pueblo para el Comercio— que ofreció refugio para los operativos de inteligencia, recopiló información secreta económica y también intentó establecer frentes en el ámbito de las empresas de comercio exterior y bancarios. Y la embajada y el consulado en España, recopilando información secreta y encubriendo operaciones y operativos de inteligencia.

Además, la obra demuestra que buena parte de los agentes en España también operaban en Francia, las interconexiones entre las diferentes partes de esos servicios secretos, la capacidad informativa que tenían respecto a la situación española antes y, especialmente, durante los primeros días del inicio de la Guerra Civil, para culminar con la inviabilidad de la tesis de la soviétización de la República.

Finalmente, el autor se atreve con una serie de interpretaciones más arriesgadas, vitalizando así el debate historiográfico, en las que plantea la continuidad lineal y sin

angostos entre la creación y funcionamiento de los servicios secretos en la Rusia soviética de Lenin y la etapa de la URSS de Stalin; el supuesto conocimiento que tendrían los servicios secretos soviéticos sobre el inminente golpe de Estado de julio de 1936; el premeditado retraso de Stalin en la toma de decisiones sobre España tras agosto de 1936, ya que disponía de amplias vías de información de sus servicios secretos; la primera misión que recibieron los servicios secretos fue no solo asesorar a los españoles para ganar la guerra, sino observar y proporcionar información a Moscú sobre las unidades y armas alemanas e italianas en pleno conflicto armado porque Stalin consideraba en 1936 que la gran guerra era inminente; o que el POUM salió beneficiado del asesinato de Nin, cuando lo que estaba previsto inicialmente era un proceso judicial al estilo moscovita, porque le otorgó una relevancia que no tenía de forma natural.

La obra no es finalista. Ni el autor lo pretende. Quedan aún innumerables fondos por desclasificar en este campo, empezando por el asesinato de Nin. Pero ello no le resta mérito a esta obra. Al contrario. Demuestra el gran valor de lo que ha conseguido y nos ha demostrado Volodarsky. Por fin, una obra seria y documentada.

Josep Puigsech Farràs  
*Universidad Autónoma de Barcelona*

**CUENCA TORIBIO, José Manuel:** *La actualidad vista desde la historia*. Madrid, Actas, 2011.

Bajo el título de *Historia y actualidad* 4, y con el sello de «Actas Editorial», el profesor José Manuel Cuenca Toribio, decano de los catedráticos de Historia Moderna y Contemporánea, Premio Nacional de Historia y Periodismo, así como el primer decano de nuestra Facultad de Letras cordobesa, nos ofrece una de sus apasionantes entregas con las que desde su profunda

conciencia crítica de historiador nos viene desentrañando los diversos aspectos políticos y culturales acaecidos en la escena tanto nacional como internacional de estos últimos años. Se trata de una varia serie de artículos y reflexiones que, al hilo del devenir de los eventos de cada día, él ha venido explicitando en su indesmayable vocación periodística en diversos medios, pero iluminada siempre por la experiencia y la meditación de su fundamentado conocimiento del pasado. El hoy palpitante y cambiante es analizado bajo el foco de sus conocimientos del ayer, y así esta conciencia de nuestro pasado más remoto o próximo le sirve para valorar y dimensionar debidamente los acontecimientos del sucesivo presente.

Toda una viva lección de historiador, que se enfrenta a la siempre conflictiva actualidad desde una digna serenidad crítica, fecundada por un vasto conocimiento de la historia no solo española, sino general, y particularmente europea, y que nos sirve para iluminar e ilustrarnos debidamente el presente.

El libro se subdivide en tres amplios apartados que nos dan noticia de su reflexiva atención a todo aquello que el maestro Eugenio D'Ors calificaba de «palpitaciones de los tiempos»: I Internacional; II España. Historia y política, y III Cultura y sociedad.

Así pues los aspectos más sobresalientes y polémicos de la trayectoria europea y española de estas últimas décadas se reinterpretan y analizan con la justeza y desapasionamiento, lejos del tópico y de la manipulación, con la serena y comprensiva aceptación del pasado a que nos tiene acostumbrados nuestro veterano compañero de claustro.

Su enfrentamiento intelectual y crítico a todos estos aspectos de nuestro presente colectivo, desde ha ya muchos años, le lleva a manifestar, desde el mismo pórtico del libro, definiendo el bloque temporal al que se enfrenta, cómo «en efecto: el umbral del tercer milenio se caracteriza, prima